
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.° de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochet. Precio de la suscricion 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.=Revista de teatros, *Una aventura de Tirso*, comedia.=Mi madre, poesía.=Picco.=Geroglífico.

TEATRO PRINCIPAL.

Nueva compañía dramática.—UNA AVENTURA DE TIRSO, *comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Eguilaz.*

El título de la comedia, bien así como el nombre del autor, nos ofrecen ya dos seguros datos acerca del género á que aquella pertenece; género que no es otro que el de *El Caballero del Milagro*, *una broma de Quevedo*, *Alarcon*, y demás ilustre comparsa de poetas y artistas, vestidos todos de máscara á términos de que no los conociera la misma madre que los parió: es decir, que esta comedia no es sino un plato mas de esa ensalada de pepinos donde nadan hacinados y revueltos los personages todos que en letras ó en artes, ilustraron la época de los austriacos Felipes.

Principiemos por presentar aquí una reseña del argumento.

Cierta dama, cuyo nombre era Diana, vivia en una posesion suya, llevando desde la muerte de su esposo una vida retirada y hasta misteriosa, sin que ni antes ni despues supiésemos allí los motivos de semejante conducta. A esta casa llegan Gabriel Tellez y un estudiante su amigo llamado Félix, los cuales venian de Salamanca, donde juntos habian cursado sus aulas. Parece ser que entre Gabriel y Diana mediaron años atrás relaciones amorosas, que aquel se siente inclinado á reanudar porque sospecha ser ella quien con él sigue una anónima y discretísima correspondencia epistolar; pero no es así, segun vamos á ver. El estudiante á quien se conocia bajo el nombre de Félix, ni era Félix ni era estudiante, sino la célebre poetisa D.ª Feliciana Enriquez de Guzman, la cual, enamorada de Tellez, mas conocido bajo el seudónimo de Tirso de Molina, habia en Salamanca estrechado amistad con él, y seguido sus mismos estudios con notable aprovechamiento y fama.

Ahora bien, aunque Tirso estaba ya suficientemente enamorado de su incógnita corresponsal, que no era otra que la misma Feliciana, pretende esta poner á prueba su amor acercando á Diana á su propio amante; imprudentísimo proyecto que pudo costarle caro, puesto que la viuda era tan discreta como hermosa. Para desbaratar pues su propia obra es por lo que finge una ardiente pasion por Diana, la cual le corresponde merced á las intrigas que pone en juego al efecto, hasta que al cabo Gabriel, viéndose desdeñado, vuelve á la dama de sus cartas, quien acaba por descubrirse y dar su mano.... ¿á quién dirán ustedes?.... ¡A un *fraile de la Merced*! porque nadie ignora que eso es lo que fué Tirso de Molina.

Hagamos sobre el asunto algunas reflexiones, que bien lo vale esto de casar á un fraile sin mas ni mas.

Por lo que de la vida de Fray Gabriel Tellez se sabe, consta que entró en la religion de la Merced en 1613 y que estudió en Alcalá. No hay modo de suponer por tanto que fuese él el protagonista de la amorosa aventura de D.ª Feliciana, puesto que esta es incuestionable cursó en Salamanca. Menos pudiera suponerse que se casaron, aun cuando alguno hiciese la observacion de que pudo él enviudar antes de hacerse sacerdote; porque segun curiosas noticias publicadas por nuestro erudito amigo y compatriota el Sr. D. Adolfo de Castro, D.ª Feliciana terminó las dos partes de sus *Jardines y campos Sabeos* en 1619; es decir, que es evi-

dente que vivia al menos seis años despues de ser ya religioso Fray Gabriel. ¡Exactísima idea formará por cierto de las historias de Tirso de Molina y de D.ª Feliciana Enriquez el que oiga ó lea la nueva obra del Sr. Eguilaz.

Despojada pues la comedia, como debe serlo, de esos dos históricos nombres puestos allí para que suenen, queda reducida á una mera intriga amorosa entre D. Fulano y D.ª Mengana; intriga que carece absolutamente de novedad, puesto que su fundamento, que es el disfraz de estudiante de D.ª Feliciana y las causas que á ello la movieron, es el mismo en que estriba una comedia titulada *Todo es enredos amor, y diablos son las mujeres*, sacada de la misma historia de D.ª Feliciana, y de la cual tomó argumento Mr. Lesage para el episodio de D.ª Aurora de Guzman en su *Gil Blas de Santillana*; segun demostró en las anotaciones á dicha novela el ya citado literato gaditano Sr. Castro. Con esto, con las dos inútiles y amamarrachadas figuras del escudero y de la dueña, con un madrigal copiado de las obras de la poetisa sevillana, y con una imitacion, no infeliz en verdad, de una escena de *La villana de Vallecas*, se ha confingido esta comedia, en la cual vemos con pena suma que su autor, cuyas felices dotes nos habian hecho concebir lisongeras esperanzas, continúa impávido por el mal camino en el que fatalmente lo arrojó no sabemos quien, pero que de seguro no debia ser su amigo. Deje en paz á Rojas, y á Quevedo, y á Alarcon y á Amarilis, y á Murillo, y hasta al zapatero de viejo Sanchez, que estos y muchos mas han entrado en colada en sus comedias, y no les levante mas testimonios, ni nos case á las literatas con los frailes, y con ello habrá ganado en tercio y quinto aprovechando en mejor género sus buenas condiciones de poeta.

Digamos algo acerca de los artistas que acaban de ingresar en la compañía, y esto nos llevará naturalmente á la egecucion de la obra.

Hace tan poco tiempo que el Sr. Parreño trabajó en Cádiz que no tiene necesidad de ser ahora juzgado, puesto que ya lo está; además de que el papel de Tirso, con todo de ser este quien dá nombre al drama, no es por cierto de empeño, siendo difícil que nadie reconozca en aquel carácter al malicioso, desahogado y escesivamente libre autor de *El vergonzoso en palacio*, *Por el sótano y el torno*, y demás de este jaez. No tiene de esto culpa el actor, y así nadie pensó en atribuírsela; pero el caso es que no dá ocasion á lucimiento ninguna de aquellas situaciones.

La señorita Buzon es tambien muy conocida en este coliseo, donde en algun género dejó entonces recuerdos inolvidables; mas una prolongada ausencia, y la circunstancia de haber trabajado durante algunas temporadas en la compañía que dirige el Sr. Arjona, daban á su vuelta cierta novedad y cierto interés. Esto nos obliga á emitir respecto á sus adelantos nuestro desautorizado, pero franco dictámen.

Esta actriz tiene indudablemente corazon, trabaja con ahinco y con fé, estudia con ardor; pero acaso porque desconfia de sus propios instintos, ó acaso prendada del modelo que se ha propuesto imitar en cuanto puede, lo copia ciegamente, sucediendo aquí lo que sucede por lo comun; esto es, que los grandes rasgos hijos de la espontaneidad pierden en la imitacion gran parte, cuando no todo su valor, y solo se copian bien los accidentes nacidos de esta ó de la otra cualidad física, las mas veces defectuosa. La señorita Buzon posee una voz entera cuanto agradable, y sin embargo esta voz le falta en la declamacion de algunos trozos, apaga ciertos finales, en suma, no se le oye como debiera. ¿Y por qué? Porque la Teodora, la gran actriz por su talento, tiene que luchar con un órgano ingrato, el cual no le permite todas las inflexiones que su genio le inspira, y porque en vez de limitarse á tomar de ella el carácter general, los contornos y los principales rasgos de un papel, se desciende hasta los pormenores de ejecucion, que es precisamente donde los defectos orgánicos no pueden disimularse. Por eso los buenos actores deben estudiarse, pero no copiarse, porque entonces nunca se creará nada. Siga pues la jóven artista de que nos ocupamos este consejo, si juzga que algo vale, déjese llevar de sus propias inspiraciones despues de estudiar cocienzudamente un papel y despues de rectificarlo en el ensayo, cuidando de no exajerar las situaciones ni los caractéres, y comprendiendo entonces con pleno conocimiento de causa los géneros en que puede hacer mas, dominará sus papeles, que es el gran objeto del actor.

Continuarémos ocupándonos de las funciones que ponga en escena esta compañía, la cual ha sido favorablemente recibida, no menos que la lírica, de cuyas primeras tareas no tenemos hoy espacio para hablar con

el detenimiento que fuera indispensable, tratándose de cantantes desconocidos todos en los teatros de Cádiz.

F. F. A.

A los Señores D. José y D. Sebastian Rosetty, mis queridos amigos.

MI MADRE.

Venid conmigo á coronar de flores
La pura frente que besé algun dia:
Por ella suspiraron mis amores,
Llenos de tierno afan y de alegría.
Mirad, la aurora viste mil colores,
Al verde campo su fulgor envia,
Y al ver la risa que en el labio asoma
Vierte la flor sus perlas y su aroma.

El céfiro suspira en la enramada;
Repite dulces ecos de ternura
La corriente tranquila y sosegada
Del arroyo que tuerce en la espesura.
La cándida paloma enamorada
En pos del bien amado va segura
Y tras ella los ayes compasivos
De sus hijuelos sin su amor cautivos.

La rubia cabellera desatada
Sobre el cuello flotando cariñosa,
La pura sien con el cendal velada,
Las alas de crespon, de nieve y rosa
Batiendo entre la nube plateada
Al soplo de las auras vagarosa,
El ángel de la luz de un nuevo dia
Lleva consuelos á la madre mia.

En remoto confin ella suspira,
Reclama al hijo por do quier su pecho,
Que apenas ya su corazon respira
En triste llanto y en amor deshecho.
Quizá á los ecos de mi triste lira
Descansa al fin en el mullido lecho,
Para calmar su fatigosa pena
Sin esperanza y de quebranto llena.

Y sueña que al nacer la nueva aurora
Henchido de placer y fuego ardiente,
El hijo amante su cariño implora
Besando ansioso su arrugada frente.
Le contempla, sonrie, le enamora,
Latir su pecho contra el pecho siente,
Le abraza sin cesar... al fin despierta
Y la mentira á sacudir no acierta.

El ¡ay! que al despertar su seno lanza,
De su mirada la avidez sombría,
El pensamiento que la luz alcanza
Impetuoso arrebatar al dia,
Parecen provocar á la esperanza
Y del hado á la ruda tiranía...
Pero cálmase luego en sus enojos
Y vuelven á llorar sus tristes ojos.

Apenas en mi tierno pecho ardia
El fuego de los plácidos amores,
Apenas en mi labio detenia
Los besos de las auras seductores,
Y el rayo de mi ardiente fantasía
Pintóme un porvenir de cien colores,
Sonreí de mi madre al tierno arrullo
Y uní mi labio con el labio suyo.

Halago celestial que el pecho llena
De puro afan, y el corazon hechiza,
Que hace brotar ardiente cual serena
La lágrima de amores que electriza;
Que ardiente los sentidos enagena
Y pensamiento y alma diviniza,
Y trueca nuestro aliento en auras puras
Que acarician á Dios en las alturas.

Yo apuré tanto bien con loco anhelo;
El rayo del amor hirió mi frente,
Batí mis alas, encumbré mi vuelo,
Y el tierno corazon latió valiente:
Rompí las nubes del radiante cielo;
Al sol quise robar el fuego ardiente
Para dar mas frenético ardimiento
Del corazon al ímpetu violento.

Mas ¡ay! que rudo torbellino zumba
En torno mio, y con furor me lanza
Al ancho mar donde se abrió la tumba
De mi osado valor y mi esperanza.
Antes que triste el corazon sucumba
Luzca un rayo de amor en lontananza,
Mensagero feliz de un nuevo dia,
¡Mirada ardiente de la madre mia!

(Remitido.) Jose Lanzarot y Herrero.

Cádiz 30 de Mayo 1856.

PICCO.

Dice la Ilustracion inglesa hablando del jóven músico Picco, que tanto está llamando en el dia la atencion del mundo musical:

Este jóven, que ha estado causando la admiracion del mundo musical parisiense tocando un instrumento de la clase mas humilde, esto es, un pequeño caramillo, que no es mas que un pito de niño de los de dos cuartos, acaba de llegar á Lóndres donde ha dado un concierto en el salon de la plaza de Hannover el sábado pasado, en el cual el efecto que causó con solo su pobre

instrumento ha sido tan maravilloso, que su numeroso auditorio, en el que se contaban nuestros primeros músicos y dilettantis, quedó sorprendido y encantado.

Picco es un jóven, hijo de un pastor del Piamonte, ciego de nacimiento, y destituido de toda educacion musical. Segun nos han dicho ha poco mas de un año que fué descubierta casualmente su estraordinaria habilidad.

Un cazador que vagaba entre los Alpes quedó sorprendido al oir un singular trozo de música, y guiado por su sonido halló que procedia de un pobre niño campecino que tocaba el pobre instrumento de que hemos hablado. Sorprendido y admirado acompañó al jóven á la cabaña de su padre, al que persuadió que le dejase llevar á su hijo á Milan, con intencion de que sacase algun provecho de su estraordinaria habilidad. En Diciembre de 1854 el jóven Picco fué contratado para tocar en el teatro de la Scala, en el que causó tal sensacion, que su fama voló por toda Italia, y fué llamado á todos los primeros teatros desde Milán hasta Nápoles.

En Roma lo hicieron miembro de la sociedad de Santa Cecilia de aquella ciudad. De Nápoles fué á Paris y se presentó en el teatro Italiano, y la impresion que causó fué descrita de una manera brillante por el Journal des Débats, la Presse y otros periódicos de fama, y al oirlo nosotros, hemos quedado persuadidos de que esos encomios nada tuvieron de exagerados.

Picco vestia el pintoresco trage de montañés italiano. Su franca é inteligente fisonomía, y su porte sencillo y modesto le grangearon todas las simpatías.

El instrumento que toca no es ni mas ni menos, como ya hemos dicho, que un jugnete de niños, de la mas tosca fabricacion; tiene sobre tres pulgadas de largo, y es tan diminuto, que mientras lo toca está casi oculto entre sus dedos. Tiene solo tres agujeros, y sin embargo, saca por medios que no están á nuestro alcance, una completa escala cromática de tres octavas, siendo perfectamente perceptible cada semitono. Las voces que de él saca son claras, dulces y brillantes, y ejecuta los trozos mas rápidos con una soltura y afluencia, en las que no podria escederle el mas hábil violinista.

Pero ademas de este talento mecánico el que se puede adquirir á fuerza de aplicacion, posee Picco dones mas preciosos debidos á la naturaleza, como son el buen gusto, el refinamiento y el sentimiento. Tiene una poderosa imaginacion y un genio inventor, por consiguiente las cualidades necesarias para ser un compositor. Improvisa sobre un tema dado con gran brillantez, y un estilo original suyo esclusivamente. En el concierto del sábado tocó dos piezas, la *Casta Diva* y el *Carnaval de Venecia* con variaciones, unas de Paganini y otras suyas. Su ejecucion fué esquisita, su efecto casi vocal y lleno de espresion. El Carnaval de Venecia fué maravilloso, indescriptible; es preciso oirlo para formarse una idea de lo que ello es.

Los solos defectos que tiene su ejecucion, son aquellos que no es posible que supere su habilidad; el primero es la pequeñez del instrumento que toca y su falta de notas bajas; el segundo, el agudo sonido de los altos de su escala. Aconsejamos á nuestros actores músicos que oigan á este jóven italiano; la admiracion que les causará será aun mayor que el placer que reciban.

Solucion del geroglífico anterior.

El Illmo. Sr. Arbolí, como buen orador agrada y edifica á los oyentes.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.

